

1985

Aforismos de eco múltiple en Ambages de César Fernández Moreno

Nora de Marvel-McNair

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

de Marvel-McNair, Nora (Primavera 1985) "Aforismos de eco múltiple en Ambages de César Fernández Moreno," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 21, Article 28.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss21/28>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

AFORISMOS DE ECO MULTIPLE EN AMBAGES DE CESAR FERNANDEZ MORENO

Nora de Marval-McNair
Hofstra University

En su afán por contrarrestar los efectos de las sistematizaciones monolíticas del escolasticismo, Francis Bacon se dirige a sus contemporáneos en *Advancement of Learning* (1605) y les insta a que adopten el estilo aforístico.

En opinión de Bacon, la escolástica había impartido el saber como un todo consumado. Se trataba de un universo clausurado que excluía ajenas prestaciones. En la antigüedad, por el contrario, lo cosechado por la experiencia humana durante ese inicial y embrionario despertar de las ciencias había sido presentado en la forma de máximas concisas, de penetrantes sedimentos de la observación que, aunque desperdigados como semillas — a manera de los aforismos científicos de Hipócrates — comunicaban y encerraban sin embargo, en la estimación de aquél, *the pith and heart of sciences*.¹ Por lo tanto, pensar y escribir en aforismos — descritos por Bacon como *short and dispersed sentences*² en las que *discourse of connexion and order* y *recitals of examples are cut off*³ — aventajaba en su sentir al método discursivo porque al exponer el conocimiento empírico en forma fragmentaria, despertaba de necesidad múltiples resonancias y era, entonces, el vehículo más eficaz para provocar en el lector la cogitación activa y dinámica.

En su lúcido estudio sobre Georg Lichtenberg, el pensador y aforista alemán del siglo XVIII, Joseph Peter Stern distingue tres etapas sucesivas — aunque no infrecuentemente concomitantes — en la evolución del aforismo.⁴ La primera, ocupada por el ya mencionado aforismo hipocrático. Dado su propósito didáctico, el envase lingüístico estaba subordinado al contenido: aquél no era más que el medio inescapable para la comunicación de la idea. Stern pasa luego a señalar, en un subsiguiente período, la presencia del aforismo científico hipotético. En virtud de su naturaleza interrogante, la esencia heurística del aforismo — ya destacada por Bacon

— se hace ahora más evidente. Un último momento histórico admite la aparición del aforismo literario, en el cual fondo y forma se funden en feliz y permanente desposorio: el mensaje no sólo no puede divorciarse del estilo empleado sino que el contenido debe fusionarse con la forma para producir una unidad orgánica. El mensaje es la forma y ésta, aquél. Porque, como comenta R.H. Stephenson, cualquier alteración en la estructura lingüística de una figura del pensamiento (se refiere en particular a la antítesis) conlleva el abandono del sentido original del aforismo.⁵

Visto entonces desde esta tercera orilla, el aforismo literario podría definirse como el *haiku* del pensamiento, dado que su economía formal lo acerca al verso y su poder de sugestión necesita valerse de lo poético para afirmarse. De ahí entonces que no sorprende que el repertorio inédito de aforismos que César Fernández Moreno presentara a concurso en 1968 en Venezuela fuera aceptado por el jurado como especie poética. Ganador en esa ocasión del premio León de Grieff, su creador lo publicó en 1972 con el título de *Ambages*.

*Hijo menor*⁶ de su imaginación, *Ambages* es una colección de rodeos: poemas menudos, ensayos instantáneos, impresiones entre emotivas y racionales de la realidad, sentencias penetrantes acerca del quehacer humano y hasta *juegos de palabras, conceptuales, fonéticos y (aún) tipográficos*.⁷ Estructurado alfabéticamente, esta primera y patente falta de originalidad es inmediatamente corregida con atrevidas innovaciones de orden formal. Nos regala así *ambages sinópticos o en cuadros o planillas*;⁸ *ambages con título*;⁹ *ambages versificados* donde los signos de puntuación son eliminados; *ambages encadenados*¹⁰ con palabras vínculo; ciclos temáticos y hasta *ambages desdoblados en ambage más nota al pie*.¹¹

Dividido por su autor en nueve categorías, *Ambages* es sin embargo más que la suma de sus partes. Encierra toda una actitud ante la vida o, más bien, un conjunto de actitudes en las que desempeñan equivalente papel la cabriola ocurrente y la gravedad filosófica. Todos sus ambages son el resultado de su experiencia individual pero, al mismo tiempo, todos ellos deslavan los lindes entre autor y lector planteando cada ambage — como había sugerido Bacon — como una labor en colaboración.

Los temas de la vida, la muerte, y, su vínculo, el tiempo, han sido tópico favorito de los aforistas. El propósito de este trabajo es el de presentar y analizar una selección de aquellos ambages de César Fernández Moreno que se implantan en esos temas y el de señalar los ecos plurales y probables que puede suscitar en el lector el reconocimiento en ellos de su condición temporal y perecedera.

Samuel Johnson, el lexicógrafo y aforista inglés, había observado en *Rambler*.

The time present is seldom able to fill desire or imagination with immediate enjoyment, and we are forced to supply its deficiencies by recollection or anticipation.¹²

Fernández Moreno, por su parte, escribe:

el presente
no existe
la vida es un compuesto de nostalgia y anhelo¹³

En virtud de la acabada integración de forma y fondo, el poeta argentino logra en su ambage una síntesis expresiva mucho más eficaz que la ensayada por Johnson y, hasta una cualidad oracular. Por contener su aforismo dos miembros principales, siendo el segundo — *la vida es un compuesto de nostalgia y anhelo* — dependiente y aclaración del primero así como afirmación de lo previamente negado (puesto que pasado y futuro no pueden darse sin la existencia de un presente), las correspondencias paralelas de fondo y de forma hacen que su aforismo resulte más vigoroso, más memorable, más poético y más estimulante que el del autor inglés. Porque, el encanto peculiar de todo aforismo reside principalmente en el empleo feliz del paralelismo y de la antítesis, es decir, en la contraposición acertadamente ubicada de dos ideas opuestas o, por lo menos, parcialmente conflictivas. No se trata de un mero ornamento retórico sino de la forma más breve, enérgica y eficaz para expresar, como dice Stern, *an insight of more than personal significance*.¹⁴

Al nivel de una primera lectura, la sentencia *el presente no existe* resulta un tanto enigmática. Un segundo examen, no obstante, advierte para el recipiente no solamente el reconocimiento inmediato de un aspecto de la angustia existencial del autor, sino que, dada la impersonalización de la proposición, aquél no puede menos que verse constreñido a concluir intelectualmente que ese presente, inexistente para el autor, tampoco existe para él. Pero, como la críptica inescrutabilidad oracular de esta premisa mayor no puede quedar sin aclaración, el poeta explica acto seguido que el presente — equivalente a vida — es un mero *compuesto de nostalgia y*

anhelo. Debido al paralelismo de las dos premisas así como a la antítesis implícita que se deriva del contexto en que son empleados los términos nostalgia-anhelo, es decir, añoranza del pasado-esperanza de un futuro igual o mejor al pasado idealizado, no sólo el vínculo con el apotegma de Johnson se hace ahora manifiesto, sino que aquellas palabras pivotaes estimulan en el lector un eco segundo, y quizás olvidado, de orden emotivo. Iluminan para

el recipiente la necesidad de la admisión de su incapacidad crónica para aceptar la transitoriedad del goce. No se trata entonces de que el presente no exista, sino que lo que no existe es nuestra aptitud para resignarnos a la fugacidad de la dicha. Impotentes para perpetuarla, vivimos insatisfechos entre dos coordenadas —pasado-futuro— en perenne recuerdo de ese algo que, por haberse ya hecho pasado es por ello mejor, y en perenne e inquieto anhelo de su reduplicación. Con variantes, Fernández Moreno registrará parecida idea en *toda vida es trunca en tiempo o en dicha*,¹⁵ aforismo que, además, en el plano de los significados, encuentra sus posibles correspondencias en las alegorías horacianas de la *vita brevis* y el *carpe diem*.

Aunque el mensaje un tanto nihilista del primer aforismo citado pareciera anularse en el siguiente:

el presente
es un mirador
en la confluencia del pasado y el futuro¹⁶

— puesto que el poeta ya no dice que el presente no existe sino que éste es un mirador — su Inicial efecto lenificativo se inutiliza para su receptor al descubrir éste que el autor instala el presente, el suyo, y, por ende, el del lector, al nivel secundario de espectador. Nuestro presente es, entonces, como el bifronte Jano mitológico, sólo testigo. El lector se hace así consciente de su vacío existencial al verse reducido a la condición de pasivo

e inerte espectador. Y, en un eco concomitante o posterior, la admisión se hace forzosa de que, a merced del tiempo, está fuera del albedrío de ese espectador el poder actuar para detener su tránsito.

A un nivel ya más accesible debido a la discernible ironía que lo ilustra, este tercer eco del ambage anterior se resumirá en un plano personal en

el tiempo
pasa sin consultarme¹⁷

Extraído éste de su aparentemente inagotable cantera humorística que a cada paso desnuda nuevas vetas, Fernández Moreno apelará nuevamente a aquélla en el siguiente aforismo cuando observa:

el tiempo

no me alcanza ni para planear el empleo de mi tiempo¹⁸

Después de haber apoyado su premisa mayor en la manida expresión del habla cotidiana *el tiempo no me alcanza*, el poeta la lleva a su más paródica expresión en la menor. Logra así el inicial efecto buscado — el de la sonrisa — pero, también, logra el del asombro. Si uno de los propósitos primordiales del aforismo es el de provocar la sorpresa, otro es el de encontrar un lugar permanente en el recuerdo del lector. Para ello es necesario que éste se reconozca en lo leído y que el aforismo suscite en él la admisión de una experiencia conocida y vivida previamente. Esa fugacidad irremisible del tiempo intuida en los aforismos anteriores aparece ahora, en éste, como algo concreto y cotidiano, tanto para el autor como para el lector. Mas, a esta primera percepción sucede una segunda. El aforismo citado es, además, la expresión hiperbolizada de nuestra diaria excusa para la postergación de la tarea inapetecible. Así, este retozo aforístico resume tanto la naturaleza efferma del tiempo como una falla reconocida de nuestra conducta.

Samuel Butler había apuntado en *Notebooks*:

Life is one long process of getting tired.¹⁹

En *Ambages*, Fernández Moreno escribe:

la vida
es una plácida sucesión de tours de force²⁰

Si bien el mensaje implícito en estos dos aforismos es casi idéntico, el de Fernández Moreno es estéticamente superior al de Butler en razón del uso ingenioso de la antífrasis: el antecedente "plácida" como inesperado calificativo de *tours de force*. El enlace de estas dos ideas aparentemente inconciliables logra el efecto ya mencionado de la sorpresa en virtud de la manera como ambos términos se le aparecen al receptor en esa imprevista combinación. Pero, más aún, este *mauvaise pensée* pareciera querer decirnos además que para poder entender la vida es necesario, a veces, trastornarla. Fernández Moreno se acerca así a la realidad desde abajo y descubre una nueva en su percepción de la logicidad de lo aparentemente ilógico o absurdo. Ya lo había dicho el obispo Creighton: *Paradoxes are useful to attract attention to ideas.*²¹

Si aceptamos la explicación dada por Fernández Moreno de que *el aforismo es, tal vez, el avatar más breve del ensayo*,²² su siguiente ambage:

cada
uno
es su niño y su cadáver²³

es quizás el que más se acerca a esa definición, dado que en ocho palabras condensa su visión particular de la existencia.

La idea explícita de concomitancia: el hombre es tanto el recuerdo, la imagen y la semilla de su niñez, así como el portador de sus propias cenizas, sugiere también la noción no expresada del tránsito de aquellas a éstas. Su referente alegórico: la figura del *homo viator*. Porque, si cada uno de nosotros somos el haber nacido y el tener que morir, entre ambos está el camino a recorrer. Este ambage despierta entonces en el lector, en un segundo momento, un recuerdo *de orden tradicional: la concepción cristiana del hombre como un peregrino.*^{2*}

Para terminar, *Ambages* es, como ya lo dije al principio, una colección de rodeos. Rodeos que, referidos a sus aforismos sobre la vida, la muerte y, su vínculo, el tiempo, nos ofrecen su visión particular de que nuestro paso por este mundo es un peregrinaje hecho de desvíos, un constante cambiar de rumbo donde lo único que tenemos asegurado es el final del camino, el que nos es dado en virtud del tiempo, ese esquivo e irreversible cordón umbilical entre la vida y la muerte.

Grave en algunas ocasiones, irreverente en otras, estimulante siempre, *Ambages* es además, de entre toda la obra poética de Fernández Moreno, el volumen que despierta mayor número de resonancias y el que, quizás, con más distinción la representa.

NOTAS

1 *The Collected Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding, R. L. Ellis y D. D. Heath, 14 volúmenes (London, 1857-74), III, p. 405.

2 *Ibid.*, p. 498.

3 *Ibid.*, p. 405.

4 *A Doctrine of Scattered Occasions* (Bloomington: Indiana University Press, 1959) pp. 104-112.

5 "On the Widespread Use of an Inappropriate and Restrictive Model of the Literary Aphorism," *The Modern Language Review*, 75, I (Enero de 1980), 7.

6 César Fernández Moreno, *Ambages* (Caracas: Monte Avila Editores, 1972) p.

7 *Ibid.*, p. 14.

- 8 *Ibid.*, p. 16.
- 9 *Ibid.*
- 10 *Ibid.*
- 11 *Ibid.*
- 12 En *A Treasury of English Aphorisms*, ed. e introd. Logan Pearsall Smith (Boston-New York: Houghton Mifflin Company, 1928) p. 30.
- 13 *Ambages*, p. 60.
- 14 *A Doctrine of Scattered Occasions*, p. 202.
- 15 *Ambages*, p. 156.
- 16 *Ibid.*, p. 60.
- 17 *Ibid.*, p. 62.
- 18 *Ibid.*
- 19 En *The Oxford Book of Aphorisms*, ed. John Gross (Oxford-New York: Oxford University Press, 1983) p. 32.
- 20 *Ambages*, p. 98.
- 21 En *A Treasury of English Aphorisms*, p. 53.
- 22 *Introducción a Fernández Moreno* (Buenos Aires: Emecé Editores, S. A., 1956) p. 100.
- 23 *Ambages*, p. 35.
- 24 Santiago Daydí-Tolson, "Los efectos de la resonancia en la poesía de José Angel Valente", *The Analysis of Literary Texts-Current Trends in Methodology*, ed. Randolph D. Pope (Ypsllanti, Michigan: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1980) p. 108.